

EL EXTRAÑO PUFINO

Por **RICARDO BARNES**

EL PUFINO es un ave que a primera vista recuerda al pingüino. Tiene un cuerpo corto, fuerte y redondeado, de unos 40 cm de largo. El pufino también se para bien enhiesto como el pingüino. Ambos pájaros tienen una capa negra con una inflada camisa blanca.

Al mirarlo con atención, el pufino recuerda a veces a un loro. Durante la época de apareamiento el pufino tiene el pico más largo que en otras épocas, y decorado con rayas de color azul, amarillo y carmesí. Parece como si hubiera comido fresas, naranjas y uvas azules.

Durante cinco meses del año los pufinos viven en las islas y las playas rocosas de las costas del Pacífico y el Atlántico. Desde principios de marzo hasta fines de julio, se los puede ver en diversas islas. Durante los siete meses restantes se internan en el océano. Durante esos meses el pico del pufino no tiene colores brillantes. Pierde la vaina exterior del pico, de modo que le queda más chico.

En un día cálido, generalmente a principios de marzo, los pufinos aparecen en alguna isla o alguna zona rocosa de la costa. Y siguen llegando hora tras hora, y día tras día, formando grandes colonias. Durante varios

días después de su llegada, los pufinos juegan como niños, haciéndose los payasos y deslizándose por las rocas para zambullirse en el océano.

De repente deciden que ha llegado el momento de anidar. Centenares de pufinos hormiguean en la playa y en los alrededores tratando de localizar las cuevas que usaron para anidar el año anterior, o simplemente de encontrar un lugar adecuado para construir nuevos nidos.

Durante los siete meses en que los pufinos están ausentes de la playa, los conejos viven en sus cuevas, pero llegada cierta época, éstos abandonan sus hogares temporarios. Esto ocurre a principios de marzo. Los que no lo hacen pagan las consecuencias, porque pronto se encuentran con pufinos que entran en las cuevas y los desalojan a picotazos.

Todos los años los pufinos hacen una limpieza general de sus casas. Rasquetean con el pico el cielo raso, las paredes el piso; luego, con sus grandes patas amarillas sacan afuera la basura.

Después que el pufino considera que su casa ha quedado inmaculadamente limpia, comienza a construir el nuevo nido. Y en esa tarea colaboran el macho y la hembra. Entre los dos acarrearán ramitas, hojas, plumas y algas marinas. Luego la hembra pone un huevo grande, de color blanco, teñido de púrpura. Los dos se turnan para calentarlo y darlo vuelta. Siempre hay uno de los dos que está cuidando el huevo, excepto durante una parte especial del día, en la tarde, cuando todos los pufinos de la colonia se juntan para celebrar una reunión general durante la cual pelean, charlan y se pasean de un lado a otro, arrastrando las patas, como si anduvieran en chancletas. A cierta hora, repentinamente, todos regresan a los nidos.

Esa extraña rutina se repite durante un período de cuarenta días. Para entonces nacen los pichones. y los orgullosos padres salen a pescar todos los días, y vuelven trayendo en el pico una cantidad de pescaditos para sus hijuelos, los cuales permanecen dentro de la cueva. Como están cubiertos por un suave plumón, color castaño, están abrigados y seguros en el nido. Los padres que no están pescando, participan en las reuniones diarias de la colonia. Los pufinos son padres muy raros. Se pasan cuarenta días empollando el huevo; luego, seis semanas trayéndole al pichón todos los peces que puede comer. Cuando el pichón tiene más o menos seis semanas, y está bien gordo, los padres desaparecen repentinamente.

El pichón se queda a menudo en el nido y vive de sus reservas durante una semana. Para entonces ya está emplumado y listo para lanzarse al agua. Una noche cualquiera sale anadeando hasta llegar al borde del farallón y se deja caer en el agua, reuniéndose con sus padres en el mar abierto.



